

# **Apocalypse Now**



**Francis Ford Coppola (1979)**

**Basada en “El corazón de las tinieblas” de Joseph  
Conrad**

Textos de Teodoro Mora Mínguez  
Lcdo. Filosofía

**Sobre *El corazón de las tinieblas***

Por Teodoro Mora, Licenciado en Filosofía.

¿Cuáles son los límites del horror que puede soportar el hombre civilizado al regresar a sus lejanos orígenes?

La película de Francis Ford Coppola de 1978: *Apocalypse Now* nos lanza este reto. El libro en el que se inspiró esta película es *El Corazón de las tinieblas*, “*Darkness Heart*”, de Joseph Conrad.

Este es el seudónimo con el que escribía el autor de origen polaco: Joseph Teodor Konrad Nalecz Korzeniovski. Nació en Ucrania en 1857 debido a que su familia, de la baja nobleza polaca, estaba en el exilio por estar en contra de la ocupación austrohúngara de su país, Polonia. Sus padres murieron siendo él muy joven. Con sólo 17 años marchó hacia Marsella, enrolándose en un buque. Se le acusó de contrabando en las guerras carlistas en España. Después de intentar suicidarse en Marsella, marchó hacia Inglaterra, que sería su patria de adopción. Primero se hizo capitán de la marina mercante y luego oficial de la Armada inglesa. Fue haciendo así su fortuna hasta que, primero con la publicación de relatos cortos de viajes en pequeñas revistas y luego, con la publicación de novelas, se hizo conocido y pudo dedicarse únicamente a escribir hasta su muerte en 1924.

De entre sus viajes por todo el mundo conoció el Extremo Oriente y estuvo en África seis meses trabajando para el rey Leopoldo II de Bélgica como agente de la compañía de explotación del Congo Belga.

Fruto de esta experiencia africana es el cuento corto: “*Una avanzada del progreso*” que cuenta como dos agentes de explotación se vuelven locos en la soledad de la jungla. Y posteriormente escribió la novela: *El corazón de las tinieblas*. En este libro se centra también en dos personajes, que son la cara y la cruz de la historia:

El uno, el que parte del viaje, el protagonista-narrador, imagen del propio Conrad, es Marlowe (Willard en la película de Coppola), al cual se encarga la misión de sustituir al jefe de la explotación que está en el interior de la selva, el cruel capitán Klein (Kurtz en la película), el otro personaje, que está de vuelta de todo y al cual creen sus superiores que se ha vuelto loco por la crueldad de sus acciones sobre la población y su falta de disciplina con sus superiores. Es el hombre al que llega a conocer Marlowe y al cual al fin, considera, que pese a su carácter monstruoso, es más humano que los fines que persigue la Compañía.

Al igual que en el libro, Francis Ford Coppola en su película: *Apocalypse Now*, expresa la desesperación del capitán Willard. Este ha de matar al coronel Kurtz que se ha vuelto totalmente incontrolable. En este caso cambia el escenario del expoliado Congo Belga de fines del siglo XIX al ejército de los Estados Unidos en la Guerra del Vietnam en los años 70.

–“*Saigón, mierda, todavía sigo en Saigón, todo el tiempo creo que voy a despertar en la jungla*”.

*“No podría contar esta historia sin contar la historia de Kurtz y si esta historia es una confesión, también se trata de mi propia confesión”.*

La película es una crítica tanto a la violencia desmedida y cruel de Kurtz como al cinismo de la guerra y de los que se aprovechan de ella. Pero más allá del carácter crítico de la cinta, como también lo era el libro de Conrad contra el colonialismo europeo, está el aspecto de fondo: la transformación lenta y paulatina de un hombre en una bestia sedienta de sangre, tal y como se nos muestra en el “Informe Kurtz” que Willard va recopilando de las cartas de Kurtz a su esposa e hijo y por el cual el espectador se va dando cuenta los móviles que puede tener ese comportamiento irracional y sanguinario del monstruoso Kurtz.

Así, mientras Willard baja por el río para encontrarse con Kurtz, va encontrando al tiempo, el sentido de la muerte y la destrucción por los lugares por los que va pasando.

Cuando Willard da con él, le sorprende tanto su crueldad sin límites como el acatamiento y el seguimiento que obtiene de los salvajes del lugar a los que controla más que como un jefe guerrero, como un sacerdote de algún viejo rito o religión básica perdidos en la noche de los tiempos. Una religión de la crueldad que sólo tiene una Ley, la de la vida y la muerte. “El cuerpo de los ajusticiados es el doble inverso que el del rey” escribió el pensador Michael Foucault en *Vigilar y castigar*.

Quizá por eso se deja asesinar por el asesino que en nombre de la sociedad civilizada va a matarle.

–“¿Cómo se llama al ejecutor del asesino?” Se pregunta Willard, a lo que responde Kurtz:

–“No es ni siquiera un asesino, es el chico de los recados de los tenderos”

Por eso Kurtz quiere convertir a Willard en otro afecto a su figura. Es otra forma de cumplir la sentencia que el mismo dicta con su poder ilimitado dentro de su territorio. La carismática pero terrible figura del hombre que se quiere “suprahumano”, superior a los demás hombres.

–“Todo el mundo clamaba su muerte, el gobierno, la sociedad, el vietcong, e incluso la selva pues era de ella de donde procedía todo su poder”

El juez civilizado y ejecutor de la razón se ve así transformado por el poder orgiástico de la celebración de la muerte en común, tal como era el caso de Kurtz, en el verdugo ritual que tiene que matar al tirano, acercándose así Willard a su víctima. Del mismo modo resulta necesaria la muerte sagrada del animal sacrificado, que hace posible la supervivencia de la comunidad y por ello al final de la película se muestran las imágenes que se mezclan con los machetazos que da el airado Willard contra Kurtz. La justicia se ha hecho, desde el lado de la razón pero ¿no se ha hecho también desde la unión ritual con la naturaleza básica del ser humano y con su irracionalidad? ¿No supone ese acto un desfondamiento de lo humano para caer en la animalidad, y con ello, en el principio del horror?

Esto es lo que queda reflejado en las facciones desencajadas de Kurtz en el estertor de muerte cuando apenas puede articular: –“*El horror, el horror*” – Y es que la selva puede también ser un laberinto verde en donde se refleja la mirada del abismo.

### **Tántalo y tantalio, coltan en la actual República Democrática del Congo**

Por Teodoro Mora, Licenciado en Filosofía.

Tántalo fue uno de los hijos de los dioses y mortales, un titán que por ofender a los dioses al ofrecerles a éstos el cuerpo de su hijo como comida en un banquete fue condenado al Tártaro, el infierno más profundo, a no poder comer ni beber ni del árbol ni del agua que tenía al alcance de su mano.

El tantalio junto con la columbita forman el llamado “coltan”, una solución sólida de ambos minerales con aspecto de roca negra que no pasaría de ser una curiosidad gemológica si no fuera porque es la materia prima para la fabricación de baterías y componentes electrónicos de los móviles y ordenadores actuales, encontrándose una de las mayores reservas actuales de dicho material en la República Democrática del Congo, uno de los lugares del planeta con más riquezas naturales: marfil, oro, platino, uranio, caucho, y ahora también, según se ha visto en estos últimos veinte años, coltán.

El caso de la explotación del coltán en la República Democrática del Congo resulta ser un caso más de un país cuya mayor desgracia ha sido siempre el tener las mayores riquezas a su alrededor sin haber podido jamás sus habitantes disfrutar de sus beneficios. Se da la tremenda paradoja de que siendo un país inmensamente rico en cuanto a recursos naturales, ha sido uno de los países más empobrecidos del planeta y en el que más muertos ha ocasionado, precisamente, su gran riqueza vista desde los ojos codiciosos de los exploradores.

En primer lugar, a finales del siglo XIX, en el llamado Congo Belga, el mismo país que después de la independencia, pasaría a llamarse, República Democrática del Congo, se hizo famoso por ser una de las primeras explotaciones industriales europeas en África. En los años del reparto colonial de África, durante la conferencia de Berlín, en la cual se trazó el mapa de África colonial, favoreciendo a las grandes potencias occidentales, el rey belga, Leopoldo II consiguió, debido a su gran fama de benefactor y filántropo, la explotación a título personal, de las minas del Congo, del marfil de sus elefantes y del caucho de sus árboles, caucho necesario en aquella época para surtir la creciente demanda de la industria automovilística. Esta explotación masiva por parte de mercenarios occidentales en el Congo fue retratada por el escritor polaco, nacionalizado británico, Joseph Conrad en su célebre: *El corazón de las tinieblas*, texto que después en el siglo XX, llevaría el director de cine, Francis Ford Coppola, al escenario de la guerra de Vietnam en su film: “Apocalypse Now”.

La explotación de estas minas en el Congo belga supuso una cantidad de muertes en términos de personas a las que se redujo a la esclavitud o que se llegó a mutilar, de un número indeterminado que llegó, según algunas fuentes, hasta los diez millones, considerándose por ello, uno de los primeros genocidios de la era contemporánea. Así, al menos, lo reconoció el filósofo Bertrand Russel, miembro del Comité del tribunal de

los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el llamado: “Comité Russel” que se formó después de la Segunda Guerra Mundial, y que dictaminó que el número de seres humanos muertos en el Congo Belga en ese periodo entre finales del siglo XIX y principios del XX (hasta 1920) fue de cerca de diez millones. Después de la Segunda Guerra Mundial vino la fiebre del uranio, para surtir las bombas atómicas y la energía nuclear, más tarde, en los 80, los llamados: “diamantes de sangre” y actualmente, en la era de las telecomunicaciones globales, el coltán que ha costado, según informes internacionales, también cerca de diez millones de muertos en los últimos veinte años en un país destruido por una larga y sangrienta guerra civil apoyada en silencio por los intereses de los países que extraen sus riquezas.

Vemos, con ello, que los nativos congoleños, al igual que el Tántalo de la mitología griega, tienen los recursos a su lado, y, precisamente por la gran riqueza que suponen, no pueden disfrutar de ellos, siendo reducidos, a la altura del siglo XXI, más de cincuenta años vista de la firma de la declaración de los Derechos Universales del ser humano, a la esclavitud por el control de sus recursos. Tántalo y tantalio, explotación y riquezas, todo un tema para pensar.

**Texto de la versión extendida:**

## **Boudelaire**

### **L'albatros**

**Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage  
Prennent des albatros, vastes oiseaux des mers,  
Qui suivent, indolents compagnons de voyage,  
Le navire glissant sur les gouffres amers.**

**A peine les ont-ils déposés sur les planches,  
Que ces rois de l'azur, maladroits et honteux,  
Laissent piteusement leurs grandes ailes blanches  
Comme des avirons traîner à côté d'eux.**

**Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule !  
Lui, naguère si beau, qu'il est comique et laid !  
L'un agace son bec avec un brûle-gueule,  
L'autre mime, en boitant, l'infirme qui volait !**

**Le Poète est semblable au prince des nuées  
Qui hante la tempête et se rit de l'archer ;  
Exilé sur le sol au milieu des huées,  
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.**

Por distraerse, a veces, suelen los marineros  
Dar caza a los albatros, grandes aves del mar,  
Que siguen, indolentes compañeros de viaje,  
Al navío surcando los amargos abismos.

Apenas los arrojan sobre las tablas húmedas,  
Estos reyes celestes, torpes y avergonzados,  
Dejan penosamente arrastrando las alas,  
Sus grandes alas blancas semejantes a remos.

Este alado viajero, ¡qué inútil y qué débil!  
Él, otrora tan bello, ¡qué feo y qué grotesco!  
¡Éste quema su pico, sádico, con la pipa,  
Aquél, mima cojeando al planeador inválido!

El Poeta es igual a este señor del nublo,  
Que habita la tormenta y ríe del balletero.  
Exiliado en la tierra, sufriendo el griterío,  
Sus alas de gigante le impiden caminar.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

### **Libros de literatura:**

Conrad, Joseph: *El corazón de las tinieblas*, Editorial Alianza, Madrid, 2000.

### **Libros de ensayo:**

Quesada Martín, Julio: *La filosofía y el mal*, “Capítulo 4. Escepticismo, Metafísica como «Crítica» e Ilustración (Modernidad II)”, del “Apartado: 4.4. Charles Baudelaire y Jim Morrison en el Viet-Congo. El holocausto negro”, páginas 217-237. Editorial Síntesis, Madrid, 2004.

### **Revista digital:**

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/monje37.pdf> Artículo de la revista: “A parte rei”  
“Meditaciones sobre *Apocalypse Now* de Francis Ford Coppola, por Adolfo Monje.